**II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

“Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global”

Buenos Aires, 2 al 4 de Agosto de 2017

**MESA 50 | Aportes del Trabajo social a los procesos de envejecimiento y vejez**

**Título de la ponencia:**

**Anudamientos teóricos y herramientas analíticas en investigaciones sobre envejecimiento, género y salud**

**Mónica Navarro**

**Universidad Nacional de Tres de Febrero**

Resumen

Entendemos la investigación social como un proceso que implica una serie de decisiones y prácticas, por medio de las cuales podemos conocer (explicar, describir, analizar, comprender o interpretar) algunas situaciones de interés definidas y delimitadas, es decir construidas, por quienes llevamos adelante la investigación.

En nuestros trabajos hemos abordado las temáticas de envejecimiento femenino, salud y cuidados desde una perspectiva de género en tanto categoría analítica que permite abordar las construcciones culturales y sociales de los géneros y sus relaciones de poder. En ese sentido fue necesario, a nivel teórico trabajar sobre cómo transformar un problema social en un problema conceptual - epistemológico.

En nuestro interés por trabajar desde el “conocimiento situado” desarrollado por D. Haraway (1991), decidimos asumir explícitamente un punto de vista para mirar la realidad y reconocer al mismo tiempo que no existe un conocimiento que sea capaz de reflejar una realidad neutra.

En esta presentación intentaremos realizar un análisis crítico de una experiencia de investigación realizada hace unos años con el objetivo de generar una reflexión sobre ciertos anudamientos teóricos y algunas herramientas analíticas utilizadas.

**Investigar cuidados y subjetividad complejizando paradigmas, una experiencia posible**

El sociólogo no puede ignorar que lo propio de su punto de vista es ser un punto de vista sobre un punto de vista. No puede reproducir el correspondiente a su objeto y constituirlo como tal al resituarlo en el espacio social, más que a partir de ese punto de vista muy singular (y, en cierto sentido, muy privilegiado) donde hay que ubicarse para estar en condiciones de captar (mentalmente) todos los puntos de vista posibles. P. Bourdieu (1999:20).

Deseamos presentar en este apartado aquello que problematizamos en un ejercicio metodológico en el trabajo investigativo sobre género, vejez y envejecimiento y, que tal como señala Bourdieu nos obligó a pensar en elaborar nuestro punto de vista para poder captar ¨todos los puntos de vista posibles¨.

Abordar género y edad, significa entre otras cosas, preguntarse respecto de las experiencias de género en las mujeres añosas y sus efectos a lo largo de la vida.

A su vez, pensar la salud desde la lógica de campo, (Bourdieu, 1997), permite entenderla como un espacio social atravesado por disputas que pugnan por instaurar principios de visión legítimos en torno a las articulaciones de las construcciones de género y los procesos de salud-enfermedad - atención - cuidado (Pombo, 2012), con lógicas de inclusión- exclusión que se dan en el marco de los debates por los cuerpos, cautivos del discurso sanitario (Navarro, 2015).

Encontramos entonces la necesidad de acercarnos a estudiar a las mujeres que se dedican al desempeño del rol de cuidadoras, un tarea naturalizada como femenina dentro de la dinámica de las familias y, en la sociedad en su conjunto.

Esta actividad que se denomina de diversas formas: cuidados, trabajo afectivo o subjetivación, al decir de Fraser (2016:114) :

¨ forma los sujetos humanos del capitalismo, sosteniéndolos como seres naturales personificados, al tiempo que los constituye como seres sociales, formando sus habitus y el ethos cultural en los que se mueven¨

De modo que puede decirse que el cuidado, particularmente en nuestro caso , el de personas mayores constituye un campo de intersección de diversas problemáticas tales como la división sexual del trabajo, los arreglos familiares en relación a la tarea del cuidado, el envejecimiento , la dependencia y la protección social entre otros.

Carrasco, (2001) por su parte, afirma que, ¨Tradicionalmente, el cuidado no se ha considerado como una responsabilidad social sino como un tema privado y, específicamente, como un asunto de mujeres¨.

La mayor presencia de las mujeres en el denominado mundo del trabajo, considerada como parte del avance de las mujeres, sólo ha implicado , la extensión de su carga de trabajo cotidiana en lo que se denomina doble y triple jornada (Arpini,2012). La necesidad de compatibilizar las responsabilidades del trabajo remunerado con las tareas de cuidado en el seno de sus familias, denominada conciliación, es una tarea difícil que forma parte de la realidad cotidiana de muchas mujeres, y que en gran cantidad de casos se ve reflejada en la precariedad e informalidad que adquiere la inserción laboral en los sectores menos favorecidos.

Como señalábamos anteriormente, en relación al acto de cuidar se ponen en juego tanto elementos físicos como simbólicos imprescindibles para la sobrevivencia en sociedad, se refiere a los bienes y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio. Contempla tanto al cuidado material, como económico y psicológico.

Por tratarse de un sistema de cuidados desarrollado dentro del entorno familiar, la mayoría de las mujeres dedicadas a esta tarea carecen de una capacitación, situación que suele darse también en los reemplazos rentados de la cuidadora principal cuando se recurre a reforzar el dispositivo por agotamiento del familiar (mujer) a cargo.

Las enfermedades del tipo degenerativo o las pluripatologías en la vejez dan lugar a largos períodos de convalecencia que pueden resultar de varios años con un incremento creciente de necesidad de cuidados. Es decir, aquello que en principio generó una ocupación de menor complejidad y menor dedicación, a lo largo del tiempo constituye, en muchísimos casos, una tarea con una demanda intensa. La constante en todos los casos es la presencia de mujeres realizando el cuidado, incluso, durante varios años.

En las últimas décadas la formación de cuidadores domiciliarios de personas mayores se constituyó en una política pública a través del Ministerio de Desarrollo de la Nación, la Dirección Nacional de Políticas para Personas Mayores (DINAPAM), este nuevo fenómeno ha sido una importante contribución a la profesionalización del cuidado,[[1]](#footnote-0) que también ha contado con antecedentes en otros organismos como el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y otros desarrollos en organizaciones de la sociedad civil, generando que muchas mujeres desarrollen una nueva ocupación o bien encuentren elementos técnicos para el desarrollo de la tarea de cuidados, en muchos casos pasando de una tarea naturalizada como doméstica a una actividad mercantilizada.

Esto nos llevó a preguntarnos sobre la dimensión política de la cuestión de los cuidados de los adultos mayores en tanto se entrecruzan cuestiones de género, de solidaridad intrafamiliar y de política sanitaria. Y dentro de la dimensión de la carga subjetiva del cuidado, ¿cuáles son las tareas que se delegan y de qué manera las mujeres pueden diferenciar el tiempo de cuidados en el espacio familiar y el tiempo del cuidado formal, un tiempo mercantilizado, existen esas diferencias en las mujeres que cuidan?

De esos cuestionamientos, nos proponemos aquí presentar algunas reflexiones, particularmente sobre una serie de aspectos metodológicos, respecto de una investigación[[2]](#footnote-1) que se propuso: a) describir los diversos modos presentes en relación al uso del tiempo en mujeres cuidadoras de adultos mayores; b) reconstruir el modo en que las mujeres cuidadoras elaboran la idea de tiempo vinculada a su tarea.

Nuestro interés investigativo se centró en analizar las intersecciones que se producen entre género, tiempo, y cuidados de personas mayores en cuidadoras formales, alumnas de un curso de formación de asistentes geriátricos domiciliarios. Pretendemos que este apartado nos permita una reflexión en clave metodológica como parte de un ejercicio de ¨vigilancia epistémica¨ que consideramos puede constituirse en insumo para nuevos desarrollos investigativos.

Entendemos la investigación social como un proceso que implica una serie de decisiones y prácticas, por medio de las cuales podemos conocer (explicar, describir, analizar, comprender o interpretar) algunas situaciones de interés definidas y delimitadas, es decir construidas, por quienes llevamos adelante la investigación (Marradi, Archenti y Piovani, 2007).

Dado que el problema de investigación se inscribe en la temática del cuidado y su relación con el uso del tiempo y es abordado desde una perspectiva de género en tanto categoría analítica que permite abordar las construcciones culturales y sociales de los géneros y sus relaciones de poder. Fue necesario, a nivel teórico trabajar sobre cómo transformar un problema social en un problema conceptual - epistemológico.

Nuestro posicionamiento estuvo orientado a escuchar la voz de las mujeres que se forman como auxiliares gerontológicas. Indagamos en a sus experiencias de cuidado, el tiempo dedicado a realizar esta tarea y su relación con otros tiempos en su vida cotidiana. El abordaje metodológico, más que un conjunto de técnicas, lo consideramos tal como señalan Taylor y Bodgan, (1992) un modo de encarar el mundo empírico, y en nuestro caso estuvo orientado a la exploración y al análisis teórico de estas intersecciones.

El proceso de elaboración del diseño requirió de una cantidad de decisiones y acciones articuladas, que, debieron orientarse a establecer relaciones desde un paradigma de comprensión y no de explicación, es decir, intentando comprender cómo la subjetividad de las personas (motivaciones, predisposiciones, actitudes, etc.) explican su comportamiento en la realidad. Nuestro diseño en ese plano no fue completamente planificado de antemano, sino que fue dando lugar a una construcción que se fue desarrollando en el diálogo de las investigadoras sobre las observaciones que se iban produciendo en las diferentes fases del proceso.

Lo que nos interesa presentar aquí es como en el desarrollo de nuestro objetivo se produce la primera y fundamental decisión metodológica de este proyecto: cómo investigar el tiempo de cuidados sin recurrir a las mediciones típicas de uso del tiempo.

Nuestro diseño entonces contó con un gran desafío, de ahí la importancia de explorar nuestra temática desde un enfoque que considerara los aspectos subjetivos de la actividad del cuidado, en tanto revalorización del punto de vista del actor. Por supuesto que todos las investigaciones y trabajos consultados con base, generalmente, en encuestas de uso del tiempo, nos fueron de utilidad.

En la investigación de las desigualdades derivadas de la división sexual del trabajo doméstico encontramos que el método de la Encuesta de Uso del Tiempo ha sido de inmenso valor para visibilizar y poner en la agenda pública el tema de los cuidados y el trabajo de las mujeres.[[3]](#footnote-2) Pero, también entendemos que el dato cuantitativo se encuentra cargado de subjetividad aún con cuadernos y modelos tan estrictos como los que se utilizan actualmente, que, no obstante, no evidencian, ni se proponen, darle visibilidad a la carga subjetiva que las tareas de cuidado desempeñadas por las mujeres.

En ese sentido, nos dedicamos a elaborar teóricamente una concepción del tiempo que no fuere exclusivamente materialista y permitiera visualizar la construcción social y subjetiva del mismo.[[4]](#footnote-3) De acuerdo a Norbert Elías (1989), no existe posibilidad de vivenciar el tiempo por fuera de lo social. Así, determinar el tiempo significa otorgarle una relación en referencia a otros hechos jerarquizados subjetiva y socialmente, ya que la organización del tiempo en una sociedad está vinculada a un orden arbitrario en el que participan una infinidad de supuestos en referencia al buen uso o uso adecuado como pauta para llevar adelante desde acciones personales hasta en las formas de participar, por ejemplo, en cualquier desarrollo de un sistema productivo. A su vez, el tiempo es internalizado culturalmente como parte del proceso de socialización, de modo que los sujetos son educados para adecuar el uso del tiempo desde muy temprana edad, encontrándose variantes que resultan sumamente interesantes vinculadas al status social o, al género.

¿Por qué entonces decidimos complejizar nuestra mirada sobre el fenómeno y relevar aquellos trabajos que se apoyaron en otras herramientas metodológicas de carácter cualitativo?

De acuerdo a Denzin y Lincoln (2005) desde la definición de investigación cualitativa como una actividad localizada en un cierto lugar y tiempo que sitúa al observador en el mundo, nos propusimos encontrar una mirada diferente sobre un fenómeno complejo como el cuidado.

Nuestro interés se desplegó, entonces, en otro sentido, nos propusimos rescatar las voces de las mujeres como elemento fundamental para conocer el tema, siguiendo a Giarraca y Bidaseca (Beltramino, 2004), no como una concesión sino considerando a la voz de las hablantes como parte del discurso sociológico.

Consecuentemente, entendimos que los métodos de investigación no pueden ser utilizados sin una reflexión crítica y la decisión de utilizar la entrevista en profundidad tuvo que ver con la idea de indagar sobre aquellos supuestos que se encuentran articulados desde un modelo cultural que sobrecarga a las mujeres en el mundo doméstico mientras les ¨abre las puertas del mundo del trabajo¨.

Citando a John Hughes y Wes Sharrock:

¨Investigar un problema es cuestión de utilizar las habilidades y técnicas apropiadas para realizar la tarea requerida dentro de unos límites prácticos; la cuestión de juzgar finamente la capacidad de un instrumento particular de la investigación para obtener los datos requeridos ya es, en sí misma, una habilidad. En pocas palabras, es tratar los métodos de investigación como tecnología, y —no nos equivoquemos— sin esta actitud no sería posible la "ciencia normal", para tomar la frase de Kuhn ¨. (Hughes, John y Sharrock, Wes ,1999:35).

Se obtuvieron datos de sumo interés que permitieron profundizar cuestiones con proyección teórica tales como: el peso de mujeres migrantes en el universo de mujeres que realizan cursos de cuidadoras de ancianos, las características de las diferentes conformaciones familiares de las mismas, la diferenciación que realizan entre la función de empleada doméstica y cuidadora, etc.

El diseño entonces consistió en una muestra ¨apilada ¨ de asistentes a un curso de formación de auxiliares gerontológicas que se dictó en CABA en una ONG en forma gratuita durante 2012 y 2013 que fueron pensadas como modo de explorar los datos biográficos de las entrevistadas y una serie de dimensiones relacionadas con el tiempo: el tiempo de trabajo remunerado, el tiempo familiar, el tiempo libre y las relaciones sociales.  
En la prueba piloto del diseño de las entrevistas se encontró que era necesario construir un instrumento, que no estaba previsto en el proyecto inicial, para la realización de un relevamiento de datos que permitiera definir el perfil de los sujetos a entrevistar en la siguiente etapa. Esto dio lugar a que el diseño incluyera un cuestionario que brindó información que fue posible cuantificar y analizar a la luz de un diseño mixto. Las edades de las cursantes variaban desde los 21 años a los 64.

Se realizó una segmentación etaria en los grupos de mujeres que se entrevistaron fundamentada, entre otros motivos, en que, generacionalmente, las mujeres podrían acumulan diferentes experiencias en relación a la tarea de cuidados intra y extra familiar; en que sus trayectorias podrían diferir en virtud de los complejos procesos sociales, políticos, económicos y culturales que atraviesan a unas y otras generaciones.

La participación no esperada inicialmente de un significativo número de mujeres migrantes nos obligó, en principio, a tener presente en la selección de las entrevistadas la proporción de extranjeras, la mayoría, de origen peruano. En los grupos seleccionados la mitad eran mujeres que habían dejado de cuidar a los propios para trabajar en otro país cuidando a personas ajenas a su entorno familiar y cercano, y este dato no podía pasarnos desapercibido. Mujeres que tenían distintas experiencias de cuidado, con diferente tiempo de residencia en el país pero todas empleadas con condiciones laborales precarias de alta informalidad.

La combinación de perspectivas metodológicas para abordar distintas aristas de un mismo fenómeno nos permitió encontrar datos que le imprimieron cambios al diseño inicial tanto en el aspecto teórico como metodológico.

Mediante el análisis cuantitativo de información estadística, nos fue posible encarar un abordaje de la dimensión estructural del objeto de análisis; mientras que la perspectiva cualitativa nos permitió entender los significados, los motivos e interpretaciones que los sujetos en estudio dan a su acción y a su situación. Así la investigación giró alrededor de la propia conciencia de estas mujeres respecto del tiempo personal y el dedicado a la tarea de cuidar.

En ese sentido seguimos el consejo de Becker, (2009), y nos propusimos preguntar "¿cómo?", no "¿por qué?", es decir, formular la pregunta sobre la tarea de cuidar y el tiempo requerido y sus interacciones con otras tareas o actividades. De hecho nos propusimos reconstruir la concepción de esa temporalidad en interacción en la relación entrevistada/entrevistadora.

El desarrollo de la investigación, la elaboración de los textos de la entrevista y la interpretación de los discursos vertidos por las entrevistadas pusieron a las investigadoras en el lugar denominado de ¨bricoleur¨, permitiendo una construcción emergente. De este modo, se puede concebir la tarea del investigador como tal, donde valiéndose de metodología cualitativa, logra armar una serie de piezas que se ponen en movimiento para encontrar el sentido que hay en ellas. El bricoleur, a su vez, entiende que la investigación es un proceso interactivo condicionado por la historia personal, biografía, género y clase social, raza y etnia tanto de los sujetos entrevistados como de los investigadores.

Como bien señala Bordieu (1999: 531)

… no se trata únicamente de recoger un “discurso natural” lo menos afectado posible por el efecto de la asimetría cultural; también hay que construirlo científicamente, de manera tal que transmita los elementos necesarios para su propia explicación.

El uso de técnicas cuantitativas y cualitativas constituyó un importante aporte que enriqueció la investigación, brindándonos la posibilidad de trabajar sobre diferentes prácticas interpretativas y alcanzando un mayor entendimiento del tema, podríamos decir que haciendo visible el mundo de una forma diferente al explorar el discurso y no únicamente las acciones (Denzin, 2005).

Podemos decir que algunas entrevistas fueron particularmente ricas y constituyeron espacios de verdadera entrega emocional donde fluyeron experiencias de cuidado cargadas de afectividad que constituyeron puntos bisagra en la vida de las entrevistadas: el contacto con el otro necesitado de apoyo, el juego de la reciprocidad en el caso de madres y abuelas, la necesidad de reparar situaciones donde no se estuvo presente, etc. Se podría decir que se convirtieron en verdaderos relatos de vida, es decir, en narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio. La narración de estas mujeres apareció cargada de emociones donde se pudo dar cuenta del impacto de la tarea de cuidar en su trama identitaria y la decisión de hacer de ella una profesión.

Siguiendo el análisis propuesto por Kornblit (2007), Bertaux (1981) y Bertaux y Bertaux-Wiame (1993), quienes retoman la tradición del recurso a la interpretación comprensiva (verstehen), pudimos lograr la identificación de lo que estos autores denominan “índices”: aspectos que son reconocidos por los autores de los relatos y/o por el investigador como hechos que han marcado la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica.

Se denomine “punto de viraje”, o “momento bisagra”, “carrefour” o “punto de inflexión”, encontramos en todas las entrevistadas un momento vital identificado por ellas y/o por el investigador del tipo de una encrucijada a partir de la cual su el itinerario biográfico tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa, en muchos de estos casos, llevando a la toma de decisión para profesionalizarse en cuidados.

Creemos que sin duda la necesidad de escuchar lo que tenían para decir estas mujeres marcó como brújula esta investigación y fue el medio para acceder desde otro lugar al tema del cuidado de personas mayores, un tópico de creciente importancia en los desarrollos de género. Asimismo, concebir a la entrevista como un espacio de construcción de discurso en un entramado dinámico permitió que surgieran otras preguntas de investigación u otras variables que no formaban parte de la estructura inicial de la misma tales como la transnacionalización del cuidado o el peso del afecto en la tarea de cuidar que superó, en nuestra experiencia investigativa de referencia al valor otorgado al consumo del tiempo de cuidado.

Podemos señalar que en este aspecto encontramos ese efecto de interpelación que la investigación produce en el encuentro con el objeto de estudio, ese obligar a repensar y elaborar posicionamientos, esto nos llevó a preguntarnos siendo las investigadoras mujeres ¿qué relación tiene la experiencia de vida del investigador con su tema de investigación?; ¿es un obstáculo epistemológico-metodológico esa cercanía con el objeto, en definitiva, con los sujetos?

Se pudo acceder, no obstante, a las voces que abundan en experiencias que muestran mujeres *atrapadas* *por la obligación del cuidado* previo a su decisión de emplearse como cuidadoras.

En esas experiencias familiares , aparecían relatos que apuntaban a experiencias contradictorias : la obligación de cuidar y el agotamiento en la tarea, y que, llevadas a reflexionar sobre esos aspectos, desarrollaron argumentos diferentes: que por ser mujeres están ¨obligadas¨ a responder a las demandas de cuidado familiar, a la necesidad de ¨devolver¨ con el cuidado algo del orden del afecto como los cuidados infantiles obtenidos en un marco de reciprocidades familiares y hasta extrafamiliares, aun cuando asumir este lugar significara entrar en conflicto con otras tareas o cuidados, es decir con otros tiempos , hasta, incluso, con la posibilidad de ingresar al mercado laboral.

Este encuentro dialógico particular, atravesado por saberes de distinto orden pudimos observar cómo se desplegaba esta trama en relación al tiempo de las mujeres en la medida en que las entrevistadas podían ponerlo en palabras, podían escucharse y, en algunos casos reflexionar, sobre este texto oculto, sin voz, el que señala que el tiempo de las mujeres es irrelevante, flexible pero, paradójicamente, constituye un eje fundamental para la reproducción de la vida cotidiana.

Podemos afirmar que la pregunta sobre el tiempo, la organización de la vida personal, la compatibilidad o competencia entre el tiempo de trabajo, el tiempo personal y la gestión del tiempo que realizaban, presentó en la mayoría de las respuestas un claro posicionamiento a favor de la supuesta ¨naturaleza femenina¨ mejor provista para la tarea que la propia de los hombres.

En referencia a las mujeres migrantes, todas las entrevistadas habían tenido la experiencia, de haber encabezado la migración hacia la Argentina dejando a padres e hijos al cuidado de otros familiares en el país de origen, generando lo que se denomina cadena trasnacional de cuidado, realizando aún a la distancia la supervisión de la educación de sus hijos y/o la salud de sus progenitores.

Podríamos decir que todo el itinerario del proyecto de investigación estuvo basado en una constante actitud reflexiva en torno al problema a investigar y a la metodología de abordaje, y como tal, permitió realizar cambios en la estrategia metodológica al inicio del proceso y revisar el diseño obteniéndose diferentes productos metodológicamente hablando.

Si bien se pueden hacer consideraciones acerca de la memoria selectiva de los sujetos sobre el tiempo pasado, o la imprecisión con la que puede accederse a la dimensión temporal sobre la que se trata de analizar la temática de cuidados, es precisamente ese quantum de subjetividad que atraviesa la percepción lo que nos interesó. Es en ella, en la percepción subjetiva, donde reside la implicación del sujeto del relato y donde se pueden encontrar esos ¨vacíos¨ de tiempo o esa ¨ausencia ¨ del sujeto en la narrativa sobre su hacer. Las voces que hablan en estas mujeres son muchas otras que las de las interlocutoras, ellas son habladas por un discurso que asume ¨naturalmente¨ a las mujeres como mano de obra del trabajo de cuidados en condiciones desiguales e injustas en relación a cualquier otro trabajo ejecutado por hombres.

Para Bajtín no hay diferencia entre el sujeto y el mundo, forman parte de lo mismo, el sujeto está en el mundo, es parte de él, está atravesado por ese mundo, habla, se expresa y a la vez es hablado por él; plantea así una unidad entre producto-productor, no existiendo verdadera dicotomía o enfrentamiento entre individuo y sociedad, sino que son “momentos” de lo mismo, en un proceso esencialmente dialéctico[[5]](#footnote-4)Por esa razón nos resultó fundamental el dejar fluir la interpretación que el actor/a le otorgaba a la tarea, que es, en definitiva, la forma en que las personas piensan en lo que hacen o el sentido que le dan a sus acciones. A partir de allí ,el trabajo investigativo encontró otros caminos para explorar que no se hubiesen vislumbrado de sostener un enfoque cerrado y limitado al reducir el discurso de los actores al discurso del investigador.

La referencia repetitiva al deber de reciprocidad en el cuidado familiar y el interés en destacar esta ausencia en los casos donde ellas se desempeñaban como cuidadoras formales presentaban la insistencia sobre la dinámica de los lazos familiares y el cuidado desde una perspectiva que incluía la cuestión moral ligada al cuidado de los padres o familiares en general como argumento de gran peso en los relatos.

En este análisis crítico de la metodología utilizada es preciso destacar que el desafío de trabajar desde un enfoque cualitativo que apelara a recuperar la noción del tiempo dedicado al cuidado y el recorrido biográfico a través de las experiencias de las entrevistadas fue propiciado por la forma en que se plantearon las entrevistas desde una escucha abierta que superó la posición inicial de las entrevistadas que iniciaban su relato desde un rol vinculado a su formación técnica. Fuimos más allá, dejamos que se explayaran sobre sus conflictos con la tarea tanto en el cuidado familiar como en aquel que desempeñan como auxiliares geriátricas y esto permitió que aparecieran otras dimensiones del hacer y del tiempo.

La invitación a un relato que retomaba los temas que el entrevistado marcaba permitió visualizar ejes que organizan la experiencia del cuidado más allá del tiempo, tal como el afecto ,esta reflexión nos reveló algo que estuvo presente en todas las entrevistas y es el pasado, la historia personal.

El hecho de visitar el pasado en las experiencias de cuidado tempranas mostraron que ejercen influencia actualmente en la vida de estas mujeres que coinciden en señalar, en muchos casos que ¨cuando se cuida a una persona no hay tiempo, no se puede definir cuanto es el tiempo que se le dedica, es todo el tiempo¨, sin precisiones para diferenciar en este sentido el cuidado familiar del formal.

Dentro del grupo de mujeres entrevistadas, en el subgrupo de 50 y más años se encontraba una trayectoria de cuidados que había derivado en la profesionalización de una actividad identificada como de gran responsabilidad y que encontraban ahora, en la capacitación una alternativa para revestirla de técnicas y conocimientos sin dejar de lado la gran cuota de afectividad que consideraban imprescindible para su desarrollo. Y, en todos los casos la pregunta por la propia vejez y el cuidado remitía a otras mujeres que estarían en el rol de ser sus cuidadoras.

De modo que la vinculación con cuidados y vejez aparece como un tópico en el cual las mujeres no pueden ser excluidas a ninguna edad.

De modo que Investigar género y vejez , tal como señalan Arber y Ginn (1996), no implica solo dar cuenta de la presencia de las mujeres en este grupo etario, sino de reconocer el género como base fundamental de las relaciones sociales y no como una variable más .

**Vejez, envejecimiento y género como categorías analíticas desde una perspectiva crítica**

Consideramos, de acuerdo a lo que señala Segato (2010) que “Las relaciones de género son, a pesar de su tipificación como tema particular en el discurso sociológico, antropológico y comunicacional, una escena ubicua y omnipresente de toda la vida social¨, y, como tales contienen la capacidad de iluminar muchos otros aspectos.

Desde ese emfoque, abordar género, salud y edad implica poner en relación categorías que han adquirido un gran peso en políticas sociales. Para ello utilizamos como parte de nuestras herramientas teóricas el concepto de interseccionalidad.

Este desarrollo conceptual, se aplica a los procesos complejos que derivan de la interacción de factores sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos. Crenshaw (1989: 359) define la interseccionalidad como la expresión de un “sistema complejo de estructuras opresión que son múltiples y simultáneas”.

La edad es una dimensión menos frecuente en los estudios de género que abordan la interseccionalidad. Desde nuestra perspectiva, la edad se encuentra atravesando el género dentro de un marco sociocultural y produciendo efectos diferenciales en conjunto con otras articulaciones posibles como la raza, la clase social, etc., (Navarro, 2015).

Como señala Toledo (1993: 57):

…las diferencias que estructuran la vida social son múltiples, se implican y condicionan mutuamente. Las identidades y relaciones de género, clase, étnicas, etarias, etc. no se construyen ni experimentan en forma compartimentada por los sujetos: hay un sustrato cultural en el que se entretejen.

Los escasos avances en el desarrollo de estudios interseccionales que permitan conocer en profundidad la relación género y edad nos muestran la necesidad de trabajar teóricamente este tópico en las Ciencias Sociales que , probablemente se vea afectado por un cierto sesgo vinculado al prejuicio, que en realidad podemos señalar es doble: respecto del género y la edad.

Una alternativa que nos resulta útil para nuestros desarrollos investigativos es la de seguir a Matsuda (1991) y buscar entender la interconexión entre estas diferentes formas de subordinación formulando “la otra pregunta”.

Cuando hay algo que parece racista, hay que preguntar, ¿dónde está el patriarcado en esto? Cuando hay algo que parece sexista, hay que preguntar, ¿dónde está el heterosexismo en esto? Cuando hay algo que parece homofóbico, hay que preguntar, ¿dónde están los intereses de clase en esto? La “otra pregunta” nos obliga a buscar las relaciones de dominaciones obvias y no obvias, ayudándonos a ser conscientes de que las formas de subordinación jamás se mantienen aisladas (La Barbera M, 2011).

A través del análisis interseccional es posible revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades. Actualmente, este marco conceptual se utiliza, fundamentalmente para considerar distintas dimensiones de la vida social para el análisis dentro de la perspectiva de género y visualizar su interacción, tensiones y también, en el caso de la vejez femenina particularmente, su carácter acumulativo, presentando un enfoque que amplía la discusión en políticas públicas en referencia a las desigualdades y su presencia en la agenda.

La Barbera (2010), en su propuesta de Feminismo Multicéntrico cuando recomienda que:

(…) moverse hacia las periferias y los suburbios – entendidos como sitios físicos, emocionales y teóricos – y multiplicar el epicentro del feminismo permite construirlo como «la casa de la diferencia por definición», donde todas las identidades de las mujeres pueden encontrar su sitio.

De esta manera, se persigue el objetivo de tratar de explicar cómo funcionan las desigualdades en esas “intersecciones”, cómo se cruzan o superponen (Platero, 2012).

De acuerdo a Farré (2008:48) en la investigación del envejecimiento femenino:

No basta con el deseo bienintencionado de incluir a las mujeres en la investigación para que nos encontremos con una investigación de género y habilitadora (…) una investigación en la que la diferencia sexual sea una categoría central de análisis y suponga, por lo tanto, una explicación requiere mucho más que la simple tarea de “añadir” las mujeres a los datos, como una escueta información estadística. Hay que conocer, estudiar, iluminar los procesos que intervienen y que dan forma al hecho investigado.

En ese sentido acordamos con la autora que es preciso reconocer la diversidad y la pluralidad de experiencias que tienen las mujeres a lo largo de su vida, y, agregamos, a través de las generaciones, desde donde la vejez femenina puede ser mirada.

**Conclusiones**

Para llevar a cabo una investigación desde un paradigma crítico implica como señala Farré (2008) cuestionar las creencias culturales, que naturalizan la segregación de las mujeres y de las personas de edad.

Los estudios sobre género y vejez como categorías analíticas permiten considerar tal como señala Scott el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales y su vinculación con la edad en tanto construcción social.

En la investigación aquí presentada nos hemos referido a las múltiples identidades que despliegan las mujeres y las tensiones que surgen en el ejercicio de las mismas por ejemplo en referencia al cuidado, encontrando en l@s investigador@s, y su capacidad para revelarlas en el desarrollo del proceso investigativo. Aquí podemos recurrir a Ricoeur (1996) cuando señala que las personas son, de alguna manera, aquello que cuentan de sí mismas.

Lo ejemplificamos entonces, en el orden del relato, donde surgieron en principio, las alumnas de los cursos de formación de asistentes gerontológicas, o las profesionales del cuidado, y, a medida que avanzaban las entrevistas, y que se lograba un contacto de mayor profundidad, se despojaban de estas identidades y aparecían otras, las de cuidadoras familiares, las mujeres en conflicto con los roles naturalizados y el deseo de hacer de esa tarea una profesión, dándose lugar a expresar las tensiones en relación a este rol y otros que desempeñaban.

Pero también esta investigación nos puso en contacto con otras intersecciones, otros aspectos invisibilizados aún más en la cuestión del cuidado y es el mundo del trabajo y las mujeres migrantes.

Logramos un primer acercamiento a captar, en forma situada, las significaciones y tensiones presentes en los discursos de las mujeres entrevistadas en relación a la percepción subjetiva del tiempo en el cuidado que constituye sin dudas un campo para el desarrollo de nuevas investigaciones. En ese recorrido estos relatos de vida constituyeron verdaderas historias de cuidados que para nuestra investigación proveyeron insumos para la discusión sobre cómo lo social promueve la naturalización del cuidado como tarea femenina.

La ¨trastienda de la investigación¨ que hemos presentado, trata de proponer una reflexión acerca de la necesidad de trabajar en la desestabilización de supuestos epistémicos fijos y lanzar nuestra búsqueda a herramientas teóricas en el campo de intersecciones de género y edad desde una perspectiva crítica.

**Bibliografía**

* Arpini, P., Castrogiovanni, N., & Epstein, M. (2012). La Triple Jornada: ser pobre y ser mujer.
* Becker, H. S. (2009). Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales. Siglo Veintiuno.
* Beltramino, F. G. (2004). Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis. Editorial Biblos.
* Bourdieu P. Comprender. En: La miseria del mundo, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 527-543 (primera edición en francés: 1993).
* Bourdieu, P. (1999). Comprender. La miseria del mundo, 527-543.
* Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana:¿ un asunto de mujeres?. Mientras tanto, (82), 43-70.
* Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. U. Chi. Legal F., 139.
* Denzin, Norman K. & Lincoln, Yvonna S. (2005). The Sage Handbook of Qualitative Research. Third Edition. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research: pp. 1-13.`
* Elias, N. (1989). Sobre el tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.
* Farré, A. F. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. Anuario de psicología/The UB Journal of psychology, 39(1), 41-57.
* Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. New Left Review, (100), 99-117.
* Haraway, D., (1991), Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
* Hughes, John y Sharrock, Wes (1987, 1999), La filosofía de la investigación social. México: Fondo de Cultura Económica -pag 35.
* Jelin, E. (1998). Pan y afectos: la transformación de las familias (Vol. 554). Fondo De Cultura Economica El.
* Kornblit, A. L. (2004). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis, 15-3
* Kornblit, A. L. (2007). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 9- 333.
* La Barbera, M. C. (2010). Género y diversidad entre mujeres. Cuadernos Kóre, 1(2), 55-72.
* La Barbera, M. C. (2011). El enfoque de la interseccionalidad aplicado a las políticas para la erradicación de la" mutilación femenina". In *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 2191-2193). Instituo de Migraciones.
* López, R. R., & Bosch, M. J. B. (Eds.). (2012). Experiencias jurídicas e identidades femeninas. Librería-Editorial Dykinson.
* Martín Coppola, E., & Rogero García, J. (2010). El tiempo de trabajo de las cuidadoras inmigrantes de personas mayores.
* Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). Metodología de las ciencias sociales (p. p216). Buenos Aires: Emecé.
* Navarro Mónica (2015). MUJERES INVISIBLES A LA LUZ de las políticas sanitarias. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.  
  Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-061/1098>
* Nirenberg, Olga. 2006".Los relatos de vida: herramientas útiles para la evaluación del impacto de la participación de adolescentes en proyectos". En Participación de adolescentes en proyectos sociales, editado por Nerinberg, Olga. Buenos Aires: Paidós
* Pedrero Nieto. M. Sabia virtud de conocer el tiempo. El uso del tiempo en función del género: Análisis comparativo entre México y Europa. Revista de Economía Mundial. 1576-0162 (2004), 10/11, 77-101]
* Ricoeur, P. (1996). Sí mismo como otro. Siglo xxi.
* Rodigou Nocetti, M. y Paulín, H. L. Investigación cualitativa: Construcción y reflexividad. Revista Tesis 2011, N° 1. pp 139 – 150.
* Segato, (a2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje. Crítica y Emancipación 3: 11 – 44. Clacso. Buenos Aires, Argentina.
* Toledo, V. (1993). Historia de las mujeres en Chile y la cuestión de género en la historia social. Huellas. Seminario Mujer y Antropología, 51-64.
* Weinstein y Weinstein. George Simmel: sociological flaneur bricoleur.Theory, Culture and Society.1991.

-----------------------------------------------

1. Programa de Formación de cuidadores domiciliarios de personas mayores dependientes de la Dirección Nacional de Políticas [↑](#footnote-ref-0)
2. Proyecto enmarcado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero- Programación científica 2012-2013. La autora de la presente ponencia formó parte del proyecto ¨El uso del tiempo en mujeres cuidadoras de adultos mayores¨. [↑](#footnote-ref-1)
3. ¨La CEPAL, a través de la División Mujer y Desarrollo y de la División de Estadísticas ha realizado varias reuniones de especialistas para avanzar hacia un prototipo básico de Encuesta del Uso del Tiempo (ver Milosavljevic y Tacla 2007). Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en colaboración con el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) de México y UNIFEM realizan anualmente reuniones de especialistas las cuales cumplen un rol fundamental para el conocimiento y el intercambio de las experiencias que se están desarrollando en la región¨. Aguirre, R. (2005). Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003. En: El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad-LC/L. 2324-P-2005-p. 9-34. [↑](#footnote-ref-2)
4. ¨..Dicho de otro modo: la experiencia humana de lo que ahora se llama “tiempo”, ha cambiado en el pasado y sigue cambiando en el presente, no sólo de manera histórica y accidental, sino estructurada y dirigida, y puede ser explicada¨. Elias, N. (1989). Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica. [↑](#footnote-ref-3)
5. Nirenberg, Olga. 2006".Los relatos de vida: herramientas útiles para la evaluación del impacto de la participación de adolescentes en proyectos". En Participación de adolescentes en proyectos sociales, editado por Nerinberg, Olga. Buenos Aires: Paidós [↑](#footnote-ref-4)